



Los jardines colgantes de Babilonia

Considerados una de las maravillas del mundo antiguo, los jardines han eludido el escrutinio de los arqueólogos que han removido infructuosamente las ruinas de la famosa ciudad en busca de evidencias. No podía ser de otra manera, si se considera que los investigadores los estaban buscando en el lugar equivocado. Luego de muchos años de estudio, la investigadora británica Stephanie Dalley ha encontrado textos cuneiformes que indican que los jardines colgantes estaban ubicados en Nínive, a 480 Km. de su gran rival Babilonia. Al parecer, fueron los asirios del tiempo del rey Senaquerib los que los construyeron, hacia el siglo VII antes de Cristo. Inclusive hay una tableta en la que el rey mismo describe su maravilloso palacio con su sistema de propulsar el agua hacia arriba, anterior al sistema de Arquímedes en cuatrocientos años. Este milagro del agua formaba parte de un sistema de canales, represas y acueductos que traía a la ciudad agua de montaña ubicada a 80 Km. de Ninive. Por cierto, acaba de salir el libro de Dalley sobre el tema, que está listado en la bibliografía de CIRCULANDO, en este número del Boletín (Dalya Alberge, www.guardian.co.uk, mayo 5, 2013).

¿Qué se puede hacer con los colmillos del mamut?

En Siberia, donde el suelo congelado pone a luz, de tiempo en tiempo, mamuts completos o esqueletos, los pastores de renos los buscan con afán, esperando recoger los colmillos que, eventualmente, venden a intermediarios que los hacen llegar hasta Japón y China, siempre ávidos del antiguo marfil de estos proboscidios. Pero para el paleontólogo Dan Fisher (Museo de Paleontología, Universidad de Michigan), el asunto tiene otro cariz, porque los busca para

sus investigaciones. En el laboratorio, Fisher corta los colmillos en secciones delgadas para averiguar la historia del animal extinguido, que se revela en la serie de líneas concéntricas que comprenden la estructura del colmillo, más o menos de la misma manera que se forman los anillos de los árboles, utilizados en dendrocronología para datación arqueológica. Las líneas más claras permiten una revisión del ciclo anual de crecimiento del elefante, mamut o mastodonte. Pero Fisher ha descubierto, que entre las líneas claras hay líneas menos perceptibles que curiosamente son 365, o sea que cubren todo el año de vida del animal. Por ende, justo como en el caso de los anillos de los árboles, las líneas más angostas señalan tiempos de stress y crecimiento pobre, mientras las más anchas marcan los tiempos de abundancia. ¿Cuándo se extinguieron los mamuts? Todavía hay mucho que hacer para averiguarlo, pero Fisher ha encontrado ya en la tundra un mamut que murió hace apenas 6000 años. En su análisis microscópico de las líneas de crecimiento de los colmillos, Fisher ha podido identificar ciclos de preñez y lactancia de hembras, o cuando un mamut llegó a su madurez sexual. Aunque estos datos son sólo individuales, el conjunto agregado de datos de una población puede llevar eventualmente a las grandes preguntas sobre estos animales: cuándo se extinguieron y por qué. Fisher ha encontrado instancias de hembras que han perdido a sus crías, de machos entrando tempranamente en celo (por muerte de adultos maduros), o animales muriendo en el otoño cuando debieron estar en su mejor momento vital, etc., todo lo cual apunta a la existencia de una especie bajo aguda presión, acaso por sobrematanza por los humanos (Alice Roberts, www.guardian.co.uk mayo 18, 2013).

Una tumba real huari

Se ha confirmado que un descubrimiento a 280 Km. al norte de Lima corresponde a una tumba imperial huari, cultura que se extendió por los Andes Centrales entre los siglos VII y X a. C., antes del surgimiento de los incas. Según el arqueólogo Milosz Giersz, co-director del proyecto, en el sitio El Castillo de Huarmey, se han encontrado en el interior de una tumba más de 60 esqueletos, envueltos en fardos funerarios, la mayoría de mujeres, que incluyen tres reinas huaris enterradas con joyas de oro y plata y brillantes vasijas pintadas. Algunos cuerpos momificados se encontraban sentados derechos, un patrón típico de la cultura huari, particularmente en los ritos funerarios de la realeza. Curiosamente, unos 6 esqueletos de la tumba no estaban cubiertos de textiles, y además en extrañas posiciones sobre otros enterramientos, lo cual indicaría que talvez se trataba de individuos sacrificados. Se trata de la primera tumba imperial huari encontrada hasta el presente, que muestra además, el importante rol que tenían las mujeres en esta cultura (www.bbc.co.uk , junio 28, 2013).

Una batalla prehistórica

Macabra evidencia de las guerras de los antiguos americanos ha salido a luz en la excavación de una cueva en Utah, USA. Decenas de cuerpos, que datan del primer siglo d. C., muestran claros indicios de combate mano a mano: cráneos aplastados a garrotazos, piernas rotas al tiempo de la muerte, armas (puntas de piedra, leznas de hueso y cuchillos de obsidiana) todavía clavadas en la espalda, el pecho o la pelvis de algunas víctimas. Las señales de violencia son visibles en 58 de los 90 cuerpos encontrados en la cueva, la mayoría de los cuales era de hombres, aunque también habían unas 16 mujeres y unos 20 niños. El lugar, conocido simplemente como Cueva 7, fue descubierto por el arqueólogo aficionado Richard Wetherill, hace más de cien años y, desde entonces, no había duda de la gran violencia desatada, aunque su significado era todavía incierto ¿Fue el lugar simplemente una fosa de caídos en diversos conflictos locales o individuales, a lo largo de los siglos, o más bien el cementerio de un sólo conflicto bélico entre pueblos? Wetherill opinó en su tiempo que se trató de la violenta destrucción de una comunidad de Canasteros (Basketmakers), cuya cultura floreció entre 500 a. C. y 750 d. C. Recientes dataciones de radiocarbono, señalan que, aunque hay en los esqueletos un apreciable rango de varios siglos en la datación de su muerte, las víctimas de mayor violencia parecen datar del mismo período, al punto que podría tratarse de un solo evento de matanza en masa. En estudio reciente los investigadores Phil Geib (Universidad de New Mexico) y Winston Hurt (arqueólogo de Utah) agruparon los esqueletos hallados en cuatro conjuntos, de los cuales tres, que incluyen el conjunto de los cuerpos que sufrieron mayor violencia, murieron entre hace 1915 y 1950 años (Blake de Pastino, westerndigest.org, septiembre 3, 2013).